

Historia de entrega y amor a la Revolución

Teto y foto RODRIGO MOTAS TAMAYO

En 2008, cuando las máximas autoridades política y gubernamental de Granma entregaron a Félix Pedro Guillén Fonseca tres hectáreas de tierra, como obsequio por su Premio de Medio Ambiente, comenzaba la vuelta a sus raíces campesinas que le propiciaría satisfacción y la posibilidad de ayudar a su gente, al pueblo.

Azadón en mano, con muchas ganas y la experiencia de los primeros años de vida, transcurridos en la Sierra Maestra, comenzó la transformación de aquel terreno, que dividió en una y media hectáreas para frutales y una y media para el consumo familiar.

Poco a poco, año tras año, crecieron allí las 106 especies de árboles frutales, con mil 128 variedades, entre ellas níspero, guayaba, mango, aguacate, coco, canistel, zapote, plátano fruta, caimito, caimitillo, tamarindo, ciruela china y anoncillo.

"Siempre nos preocupamos por tener la mayor variedad posible", manifiesta este hombre, a quien, pese a sus 78 años, aún la tierra agradece la caricia de sus manos.

"Por eso nos extendimos también a sembrar vita nova, higo, pera, pepinillo y se inserta al plantío media hectárea de café robusta.

"Mire usted, hasta la cerca es experimental, con árboles maderables y frutales de alto valor económico, como la majagua azul, yamagua, caoba, júcaro, guásima, campeche, cupey, caña fistula, espino, roble blanco, palma criolla y la real", dice y el orgullo salta de sus ojos.



-¿Y los fertilizantes?

Sonríe y responde: "Nada de eso, aquí los fertilizantes son orgánicos, nada de químicos, tan así es que aplico 65 aporques ecológicos y los resultados son siempre estables y por encima de los previstos.

"Le cuento más: en esta finca tenemos dos estanques para el cultivo de peces y contamos con riego directo, por aspersión", destaca quien lleva una vida dedicada a las tareas de la Revolución y de entrega incondicional a los suyos, al barrio.

Otra interrogante irrumpe, porque parece que Félix Pedro tiene secretos para desdoblarse en muchos

Guillén, con tantas responsabilidades arriba, entre ellas el ser delegado del Poder Popular en el reparto Marcial Jiménez, de Campechuela, y la respuesta no se hace esperar.

"No, soy uno solo, pero todo lo hago con amor, por mi compromiso con la gente y la Revolución. Trato en todo momento de ser ejemplo y la comunidad, los vecinos, te siguen, te apoyan en cuanta tarea emprendamos. Bueno, tal vez así, sí somos muchos Guillén.

"¡Ah! y ¿en qué tiempo atiende la finca?, pues cada vez que puedo, principalmente en las tardes. Es una tierra rojiza, rica en hierro, fácil de trabajar, si ponemos empeño. Aquí me ayudan mi nieto, que es ingeniero agrónomo, y algunos vecinos de la comunidad".

Destaca que estas tres hectáreas en manos de Félix Pedro Guillén llevan el nombre de finca agroecológica de frutales La Pera, adjunta a la cooperativa de créditos y servicios Horacio Rodríguez Hernández, mediante la cual se comercializan las cosechas y se entregan donaciones a centros asistenciales del municipio y a personas vulnerables del barrio.

Desde el 2016, ostenta la condición de Joya de Cuba, categoría de Excelencia y Quinta Corona de la Agricultura urbana, suburbana y familiar, también el Sello Aniversario 65 de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

"Mire, periodista, he trabajado y seguiré trabajando y a los jóvenes les digo que echen pa'lante, pues hay que producir alimentos y ser fieles a nuestros principios, la unión hace posible la victoria".

Sus ojos emocionados y el estrechón de manos, dicen que este productor no escatima esfuerzos en la construcción de una sociedad mejor.

Isabel en el proceso de construcción de la sociedad cubana

Texto y foto ORLANDO NARANJO ESCALONA

Entre siembras y cosechas, entre el ir y venir de la azada y el machete, frente al yugo y la carreta, transcurrieron los primeros años de vida de la masoense Isabel Rosales Lora, quien, desde pequeña, en su natal comunidad de Los Negros de Baire, en la actual provincia de Santiago de Cuba, acompañaba al padre en las labores del campo, ayudándole a ganar el sustento familiar.

"Yo araba con bueyes, igual que los hombres, y me iba con mi papá a trabajar en los potreros, para que él se ganara el jornalito de 1.50. Salíamos de la cosecha de café y veníamos para la cosecha de maíz, y así estábamos todo el tiempo".

A los 16 años de edad, Isabel contrajo matrimonio con su coterráneo Dioselis Leyva Tamayo, no solo su compañero de toda la vida, sino el referente revolucionario de hombre cabal y patriota, con el que ha compartido tareas, ideal y compromiso.

"Él no me impidió trabajar, como se estilaba en la época, y así laboré en distintos lugares... en la bomba de gasolina..., he ido para la agricultura 45 días voluntarios, he trabajado en comedores; en lo que me mandaban yo iba, trabajaba y guerreaba ahí, como pudiera".

Mientras Dioselis combatía en la Sierra, cumplía otras misiones en suelo patrio o se internaba en tierras angoleñas, Isabel lo esperaba, pero no gozando de la quietud de su hogar, sino en labores comunes que la llevaron a convertirse en una fémina muy activa en el proceso de emancipación de la mujer cubana.

"Siempre esperando por él, pero no dejando de hacer lo que me pertenecía; si



había que ir para la caña, yo me iba; si había que ir para el café, también lo hacía.

"Muchas de esas tareas me eran asignadas por la Federación de Mujeres Cubanas, una organización que ayudé a crear aquí en mi barrio y que me ha brindado la oportunidad de crecer en todos los ámbitos de la vida y, sobre todo, de ser más útil a la sociedad".

La mayor parte de la vida, Isabel Rosales Lora la ha dedicado al fortalecimiento de su legado, creando para ello un paradigma de libertad femenina que, sin renunciar al complemento masculino, defiende sus derechos al desarrollo y al aprovechamiento del potencial humano.

Tal aspiración la ha encontrado en la obra de la Revolución y en el trabajo creador de la organización femenil cubana, un prominente soporte de crecimiento y superación cotidiana.

Construyendo sueños y realidades desde la Agricultura

Texto y foto JUAN FARRELL VILLA

Desde adolescente es miembro de la Federación de Mujeres Cubanas y presidenta del Comité de Defensa de la Revolución en la cuadra donde reside, en el reparto Carlos Manuel de Céspedes, más conocido como Las Caobas, en Bayamo.

Se llama Maribel Reyna Cruz y dirige el Departamento de Recursos Humanos en la Delegación provincial del Ministerio de la Agricultura.

Reyna Cruz destacó el rol cumplido por las mujeres granmenses en la labor agropecuaria, con desempeños encomiables como directoras de empresas, delegadas municipales y presidentas de bases productivas.

Significó su presencia imprescindible, caracterizada por la entrega y la disciplina, en las áreas de sanidad animal, registros pecuarios, equipos de inspección, vaquerías, organopónicos, huertos intensivos y casas de cultivos protegidos.

Consagrada al trabajo durante más de 40 años, dijo que trata de mantener buenas relaciones humanas en el entorno de la actividad, y las personas la recuerdan con cariño, al pasar el tiempo. Eso la estimula y compromete para hacerlo cada vez mejor, agregó.

"Al sector de la Agricultura entré muy jovencita, de 21 años, y enfrenté situaciones difíciles en lo personal, como el fallecimiento de mi esposo, trabajador en el ramo, de quien aprendí sus conocimientos y los apliqué en mi desempeño, con el apoyo de varios compañeros.

"Amo lo que hago y me siento realizada, aunque hay cosas que no están en las



manos de uno resolver; pero no me detengo ante las dificultades y en el esfuerzo por aportar; más allá de una gestión o trámite documental, están la explicación y el convencimiento al trabajador.

"Confío en el ser humano, porque siempre la persona tiene una parte bonita y noble en la vida; es lo que busco en el trato con sensibilidad máxima ante los demás que llegan a nuestro equipo de trabajo, lo cual nos ha dado resultado favorable y el reconocimiento generalizado".

Licenciada en Contabilidad, Maribel Reyna resaltó su procedencia campesina e indicó que su equipo trabaja en seguir aumentando la calificación, allí en el campo, sobre todo de compañeras que soñaban estudiar carreras de perfil agropecuario y hoy hacen realidad esa aspiración, con la ampliación de las ofertas en los centros universitarios municipales.